

EL AVISADOR DE BADAJOZ.

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES.

Se publica todos los JUEVES.

Se suscribe en la calle Lagares, número 6, donde se dirigirá toda la correspondencia a nombre del Administrador.

PRECIO DE SUSCRICION. En la capital, 2 rs. al mes; y fuera de ella 6 rs. trimestre anticipados.

UNA BENDICION DE SU SANTIDAD.

La Santidad de Leon XIII, nuestro amantísimo y atribulado padre, se ha dignado bendecir á la prensa católica española, alentándola en sus luchas contra el error. El Cardenal Jacobini envió al Director del *Siglo Futuro* el siguiente telegrama:

“Roma, 4.—Sr. D. Ramon Nócedal:

“El Padre Santo se ha complacido en el homenaje enviado en el aniversario de su coronación, y les bendice.—L. CARDENAL JACOBINI.”

El AVISADOR de Badajoz recibe con amor y reverencia esta bendición del representante de Jesucristo en la tierra, y animado con ella seguirá, en compañía de los 61 periódicos católicos españoles unidos en santa concordia de pensamiento y acción, peleando con denuedo por la causa de Dios y de la Iglesia, que es la causa de la nación española.

La pasión de Cristo.

Los misterios, que en estos días celebra la Iglesia atraen hacia sí la atención de todos los hombres. El católico forma de ellos el objeto de sus más devotas y fervientes meditaciones, el incrédulo y el indiferente, admirado al contemplar el espectáculo de universal recogimiento y afectuosa piedad con que todos los cristianos tratan de honrar los dolores y las afreitas de nuestro adorable Redentor, ocultan avergonzados sus criminales errores y, ó acuden al templo aparentando una piedad que no tienen, ó se retiran á sus hogares, esperando que pasen éstos días de Semana Santa, para continuar la guerra, que tienen declarada á Jesucristo y á su doctrina. ¿Que fanatismo religioso! exclaman allá para sus adentros: ¿Porque ahora como en todo tiempo no habian de continuar las funciones de teatro, la concurrencia á los paseos y toda clase de diversiones? ¿Porque nos hemos de quedar reducidos á la dura precision de ir á la Iglesia ó pasar en la soledad estos días, interrumpiendo nuestros acostumbrados entretemientos? Esto siente el incrédulo de hoy al contemplar el espectáculo que ofrece la Semana Santa.

Nosotros, que tenemos el propósito constante y firme de combatir á la incredulidad en todas sus manifestaciones y teniendo un firmísimo convencimiento de que agradamos á nuestros lectores no solo combatiendo el error, sino dando pábulo á su afectuosa devoción para con la pasión sacratísima de Jesucristo nuestro adorable Redentor, en la vindicación de la doctrina y prácticas de la Iglesia en estos días nos proponemos, siquiera sea brevemente, cuanto lo permite la estension de un artículo, aducir algunas razones que demuestran la conveniencia y aun la necesidad de honrar la pasión del Señor con religioso recogimiento.

Es la Pasión del Señor el exceso de amor de todo un Dios para con el hombre, es un abismo de amor tan inmenso y tan insondable, que el hombre jamás hubiera podido llegar á conocerlo, si el mismo Dios no lo hubiese revelado. El hombre necesitaba después del pecado un Redentor, que le reconciliara con Dios y le devolviera el derecho á la vida eterna, que habia perdido, y le libertara de la esclavitud de su enemigo y del reato de eterna pena en que habia incurrido. Podía Dios haber libertado al hombre y haberlo redimido sin la muerte y la pasión de nuestro Señor Jesucristo; pero un amor tan intenso no se satisfacía con lo que es de absoluta necesidad para conseguir nuestra Redención, quiere también todo aquello, que pueda hacer esta Redención copiosa y facilitar á los hombres

el camino del cielo. Quiso dejarnos en su Redención un inmenso tesoro de gracia y demostrarnos, que no ha omitido medio alguno para procurar nuestra salvacion. Toda la vida de nuestro adorable Redentor fué una continua pasión; en su nacimiento, en su vida privada, en su predicacion y en todos sus actos, no dejó de enseñarnos que el sufrimiento y la cruz es el camino del cielo. Pero en los últimos días de su vida nos enseñó esta misma verdad de la manera más eficaz y elocuente, que concebirse pueda, y nos dejó firmemente demostrado que estaba abrasado su divino corazón con la llama de un amor infinito. He tenido vivísimos deseos, decia á sus apóstoles, de celebrar esta Pascua con vosotros; como si dijera: Si el último punto á que puede llegar el amor á los amigos es entregar por ellos la vida, yo tengo grandes deseos de entregarla para satisfacer esta aspiracion constante de mi amor. Y este amor tan intenso, que no puede concebirse por la débil inteligencia humana llega á tal punto, que nada es capaz de apartarle de su propósito. Ni la traición de Judas, ni la cobardía de los demás Apóstoles, ni la indiferencia con que algunos cristianos habian de mirar el beneficio de la Redención, ni nada es capaz de entibiar este vivísimo fuego de infinita caridad. Y si pide á su Eterno Padre que deje pasar el cáliz de su pasión sin que El lo bebiera, es porque voluntariamente se entregó á la tristeza y á la congoja, para que nada haya en sus potencias y sentidos, que le deje de tener acerbísimo dolor y sufrimiento; es porque quiere que todos los miembros de su cuerpo y todas las potencias de su alma se ejerciten en la manifestacion de su amor á los hombres y en facilitarles la salvacion. Por esto ve caer sobre sí como impetuoso torrente aquella lluvia de tormentos y dolores indecibles con ánimo sereno y tranquilo, ofreciéndolo todo al Eterno Padre por el bien de los hombres. Por eso ni el agudísimo dolor de los azotes, ni la corona de espinas, ni la misma crucifixion disminuyen en lo más mínimo la fortaleza y entereza de su espíritu. Antes bien en medio de estos tormentos se acrecienta su ardentísima caridad y desea sufrir más por el objeto de su amor, y dice: *Sed Tengo*. Esto es, deseo sufrir aun más en beneficio de los hombres. Y la fiereza de sus enemigos y la crueldad de sus sufrimientos no le impiden dejarnos á su Madre por Madre y abogada nuestra. Ni dejó tampoco de pedir á su Eterno Padre aun por los mismos enemigos.

Esto nos enseña la fé acerca de la caridad de Jesucristo para con los hombres en su dolorosa pasión. ¿Y sería justo que un exceso de caridad tan grande dejara de ser venerado por la memoria eterna de esos mismos hombres? ¿No nos dice la luz natural que el que tanto hizo por nosotros y que hasta tal punto nos amó que entregó la vida en los tormentos del más infame suplicio por proporcionarnos una Redención copiosa y libertarnos de la servidumbre del demonio, debe ser honrado y venerado por todos? Es verdad que la falta de devoción á la pasión de Jesucristo procede de la falta de fé. Pero será posible que el incrédulo de nuestros días se atreva á negar la existencia de Jesucristo, sus milagros y obras estupendas y su dolorosa pasión y muerte? ¿Tendrá atrevimiento para negar lo que confesaron sus más encarnizados enemigos? ¿lo que no negaron en los tiempos más cercanos á los acontecimientos los enemigos más declarados del nombre de Cristo; lo que creyeron todos los pueblos y todas las generaciones; lo que ha confesado todo el mundo? Si pues Jesucristo es innegable que murió y sufrió dolorosísima pasión por los hombres, si tan evidentes son sus obras estupendas y extraordinarias, que dan testimonio de su divinidad, ¿cómo se le ha de negar lo que reclama el sentimiento de la gratitud, el tributo de la admiracion y sobre todo la veneracion profunda y la adoracion, que como á Dios

le debemos en el misterio de su infinita caridad?

Celebran los impíos las fiestas de sus corifeos y desean que todo el mundo se ocupe en honrar la memoria de los héroes de la iniquidad y de los sectarios del error. ¿Y no desean que sea honrado con culto público y religioso el que es la verdad y la santidad misma? ¿Puede esta conducta ser justificada ni aun siquiera á los ojos de la sola razon, aunque se prescindiera de la fé? Si todo el mundo con las innumerables criaturas, que encierra en los mares, en la tierra y en el aire, no hicieran otra cosa mas que alabar la pasión de Cristo, aun no sería suficiente para corresponder á un amor tan grande, que de tal manera le hizo entregarse por nosotros.

Pero aun hay más. El culto que tributamos á la pasión de Nuestro Señor Jesucristo no solo es un tributo de gratitud, que debemos á su infinito amor, es también la más eficaz recomendacion y la enseñanza más elocuente, que puede darse de las virtudes cristianas. Toda la vida de Jesucristo fué una continua exortacion y enseñanza de todas las virtudes, pues de todos nos dió admirables ejemplos; pero en su pasión santísima parece como que compendió todo cuanto habia enseñado durante todos los años de su vida ejercitando todas las virtudes en el grado más heroico que se pueda imaginar, de manera que bien podemos decir que el culto de la pasión es el culto de la virtud. He ahí porque el incrédulo y el impío no están conformes con este culto. Ellos no quisieran que se honraran las virtudes. No desean mas que la licencia mas desenfrenada, desearian estar dando rienda suelta continuamente á sus pasiones y no se pueden avenir con que se honre públicamente la virtud, la santidad, el sufrimiento; porque tanto vale este culto como reprobár su licencia y reprender sus desórdenes.

El hombre es naturalmente inclinado á la comodidad y al regalo; y el mundo pagano arrastrado por esta natural inclinacion, que le degradaba, habia llegado hasta el extremo de divinizar los mas vergonzosos y criminales escésos. Era pues necesario que el mismo Dios humanado, habiendo dado señales inequívocas de su divina mision enseñase á los hombres el amor al sufrimiento. Y Jesucristo muriendo en una cruz despues de haber sufrido los más crueles tormentos, al fin de una vida toda de mortificacion, reforma la opinion de los hombres; aprende el mundo que el sufrimiento y el trabajo es el camino de la verdadera prosperidad y de la dicha; y cuando la religion cristiana se extiende por todo el mundo, se ve que el hombre recobra su dignidad de ser racional y aborrece la degradacion á que lo llevan sus pasiones no mortificadas, poniéndole al igual del bruto.

La soberbia, ese vicio capital, que trastorna las sociedades y oscurece la razon del hombre, para que no comprenda su limitacion y su miseria, en la pasión de Cristo se ve como avergonzada, al contemplar á todo un Dios digno de infinita gloria y magestad, sometido voluntariamente á los mayores desprecios y considerado como si fuera el último y el mas indigno de los hombres; y la humildad esa virtud tan hermosa, que atrae hacia sí las simpatías de todos los corazones, se ve entronizada en el Calvario, siendo la hija predilecta del Crucificado y el principio de su gloria.

La pobreza se recomienda, no teniendo el Hijo del hombre donde reclinar su cabeza; la paciencia, la fortaleza, pero para que cansarnos en describir las virtudes, que nos enseña en su adorable pasión nuestro divino Maestro? Todas, absolutamente todas tienen la más eficaz recomendacion en la pasión de Cristo, y ciertamente en el grado más heroico y sublime que se pueda imaginar.

Y será posible, que una enseñanza tan sublime de todas las virtudes, que al hombre pueden engrandecerle y ennoblecerle, se considere como

inútil á la humanidad? ¿Será posible que sea combatido el culto de la pasión del Señor por quien se precie no ya solo de cristiano, pero ni aun de racional? ¡Ah! llenense de confusión y vergüenza los que con indiferencia miran lo mas grande y lo mas digno de honor en los cielos y en la tierra; los que no observan la Semana Santa con religiosa devoción y recogimiento y en tanto que compadecemos á estos desgraciados, no cesemos nosotros de venerar cuanto podemos y cuanto alcanzamos la pasión del Señor, invitando, como lo hicieron los jóvenes del horno de Babilonia á todas las criaturas á que admiren y alaben un exceso tan extraordinario de amor. Sí, alabad, criaturas todas al Señor, que tanto nos amó, que por vosotros y por nuestra salud bajó del cielo, encarnó, padeció y murió.

A la Cruz

Arbol, donde el cielo quiso
Dar el fruto verdadero
Contra el bocado primero;
Flor del nuevo paraíso,
Arco de luz, cuyo aviso,
En piélago más profundo
La paz publicó del mundo;
Planta hermosa, fértil vid,
Arpa del nuevo David,
Tabla de Moisés segundo:
Pecador soy, tus favores
Pido por justicia yo;
Pues Dios en tí padeció
Solo por los pecadores,
A mí me debes tus lóres;
Que por mí solo muriera
Dios, si más mundo no hubiera:
Luego eres tú, Cruz, por mí;
Que Dios no muriera en tí,
Si yo pecador no fuera.

CALDERON.

De como el Salvador llevó la Cruz acuestas.

Mas como todo esto nada aprovechase, dióse finalmente sentencia que el inocente muriese. Y para que por todas partes creciese su tormento, ordenaron sus enemigos que el mismo llevase sobre sí el madero de la Cruz en que habia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el santo madero (que segun se escribe era de quince pies) y cargáronlo sobre los hombros del Salvador: el cual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche pasada, y la mucha sangre que habia perdido) apenas podia tenerse on pié, y sustentar la carga de su propio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobrecarga como era la de la Cruz. Esta fué otra invencion y manera de crueldad nunca vista ni practicada en el mundo. Porque general costumbre es cuando uno ha de padecer, esconderle los instrumentos de su pasión. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado; porque no vea la espada que le ha de herir; más aquí usóse de tan extraña crueldad con este inocentísimo cordero, que no le esconden la cruz de los ojos, sino hácese la llevar sobre sus hombros; para que con la vista de la cruz padeciese su ánima, y con el peso de ella penase su cuerpo; y así padeciese dos cruces, primero que en una fuese crucificado. No leemos que se hiciese esto con los dos ladrones que con él habian de padecer: porque aunque habian de morir en cruz, no los obligaron á llevar sobre sí la cruz, como al Salvador: queriendo en esto dar á entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Pues que cosa mas injuriosa y mas para sentir? Quien me diera, ó buen Jesus que os pudiera yo servir en ese tan trabajoso camino! Toda la noche habeis velado, y los crueles sayones á porfia se han entregado en vos, dándoos bofetadas, y diciendo injurias: y despues de tan largo martirio, despues de enflaquecido ya, y desangrado el cuerpo con tantos azotes, cargan la cruz sobre vuestros delicadísimos hombros, y así os llevan á justiciar. O delicado cuerpo, que carga es esa que llevais sobre vos? A dó caminais Señor con ese peso? Qué quieren decir esas insignias tan dolorosas? Pues cómo vos mismo habiais de llevar acuestas los instrumentos de vuestra pasión? Mira, pues aquí, ó ánima mia, al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleva sobre sí: y entiende que parte de aquella carga eres tú, que vas en ella con todo el peso de tus pecados: de los cuales cada uno pesa mas que todo el mundo: y dá gracias á ese buen pastor que así lleva la oveja descarriada sobre sus hombros, volverla para á la manada.

Suelen en este paso tan doloroso contemplar las personas espirituales y devotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaría con la

carga tan pesada que llevaba sobre sí. Porque aunque esto no digan los Evangelistas, es cosa muy verosímil que así sería: pues el Señor en aquel tiempo estaba tan debilitado, así por estar molido y desangrado con los azotes que habia recibido, y la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas, como por la mala noche que habia pasado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mismo peso de la cruz que sobre sí llevaba, y por la prisa del caminar: mayormente pues él no se quería ayudar de la virtud y fuerza de su divinidad, para dejar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiese. Pues qué cosa mas para sentir, que ver al Salvador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada que sobre sus delicadísimos hombros llevaba? Pues qué corazón habrá tan de piedra, que considerado al Señor así arrodillado, así postrado y quebrantado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella misma carga le cargaba mas el peso de nuestros pecados que el de su misma cruz?

En este mismo paso aun tenemos otro espectáculo no menos doloroso que considerar: que es el encuentro y la vista de la Madre santísima en este mismo camino: porque de esto hay especial estacion que se muestra hoy dia en Hierusalén. Pues qué lengua podrá explicar hasta dónde llegó el dolor del bendito Señor, cuando viese á su benditísima Madre, y entendiese tambien cuán agudamente traspasaba sus maternales entrañas este cuchillo de dolor? pues realmente él la amaba como verdadero hijo á verdadera madre, y tal madre, con incomparable amor. Y qué sentiría otro sí el piadoso corazón de la Virgen, cuando viese al inocentísimo cordero en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeza, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado y fatigado: el cual representaba bien la carga de los trabajos que padecía: y sobre todo esto, viéndole llevar sentenciado y pregonado al tormento de la cruz? O cómo se le representarian allí las profecias antiguas del santo Simeon, y cuán cumplido veria allí todos los dolores que aquel santo viejo le profetizó. Pues donde están ahora Virgen bendita aquellas tan magníficas promesas del Angel, que os dijo: Este será grande, y será llamado hijo del muy alto, y darle á el Señor Dios el reino de David su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre? Dónde está pues ahora este reino? donde esta corona? y donde esta silla real en la casa de David? Aquí aprenderán los que han de esperar en el Señor, con cuanta paciencia y longanimidad deben aguardar por el cumplimiento de sus promesas, acordándose de aquello que Isaias dice: (a) El que espere, no se apresure: porque así en este ejemplo como en otros, verá el hombre como el Señor muchas veces dilata el cumplimiento de sus promesas: por donde muchos vienen á desconfiar por causa de esta tardanza. Así vemos que dilató él por muchos dias el reino de David que le habia prometido, dejándole primero pasar por muchos trabajos: (b) y así tambien dilató la publicacion y magnificencia del reino de Cristo, verdadero Rey y Señor en la casa de David, que es la Iglesia Christiana, figurada en el mismo reino de David. Por lo cual nos avisa el Profeta, diciendo: (c) El aparecerá en la fin, y no faltará su palabra: y si te parece que se tarda, todavía le espera: porque finalmente vendrá y no tardará. Esta misma paciencia nos enseña á tener el Apóstol en la Epístola á los Hebreos: (d) porque sin este fundamento de paciencia luego desmayará la confianza.

Acompaña pues ó anima mia con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino: oye los pregones públicos que sobre él van dando: ayúdale á llevar esa cruz, por compasión de lo que padesce junta tus lágrimas con las de esas piadosas mujeres que le van llorando, y entiende por ahí que se hará en el madero seco, pues esto se hace en el verde. Y juntamente con esto acompaña con toda humildad á la sacratísima Virgen, y al amado discípulo hasta el lugar de la cruz: y penetra si puedes hasta donde llegaría su dolor en este paso. Porque si el Señor iba tal por este camino, que quebraba los corazones de las mujeres que no le conocian, ni le eran nada; cuál estaría el corazón de la madre que le amaba con tan grande y tan incomparable amor? Por donde verás como trata Dios á sus grandes amigos en esta vida: y como los que determinaren de serlo, han de pasar por estas leyes de amistad, por dó pasaron todos los que de verdad le amaron.

- (a) Isai. 28.
(b) 1. Rey 16. etc. 2. Rey 1 etc. 2.
(c) Habac. 2.
(d) Hebr. 6. 11. 12.

Pango lingua gloriosi Lauream certaminis. (a)

Cante la voz y aplauda la gloriosa
Victoria del certámen mas sagrado;
Diga de la cruz santa y misteriosa
El trofeo mas noble y señalado
Y como el Redentor del mundo entero
Venció, sacrificado en un madero.

El supremo Hacedor compa decido
Del engaño de Adán, que de adichado
En la muerte incurrió (porque atrevido
Del fruto mas fatal comió un bocado)
Un arbol señaló que el desempeño
Fuese del grave daño de otro leño.

De la salud el orden requeria
Esta obra de piedad tan excelente,
Para que el arte al arte y osadía
Burlase del traidor más insolente.
Y allí se remediase nuestro daño,
Donde hirió el enemigo con su engaño.

Cuando el tiempo sagrado y misterioso
Se cumplió como estaba proferido,
Fué enviado del Alcazar magestuoso
Del Padre celestial su Hijo querido;
Y nació, por los hombres hecho humano,
Del vientre de la Virgen soberano.

Llora, gime y solloza el tierno Infante
En un duro pesebre resolinado;
La Virgen pura, y madre más amante,
Envuelve el cuerpo hermoso y agraciado,
Fajando con amor y con cariño
Los bellos piés y manos del Dios Niño.

Sea á la Trinidad suprema dado
Honor, gloria y aplauso sempiterno;
Igual al Padre é Hijo más amado.
Igual al Paraceto coeterno;
Al nombre del que es Uno siendo Trino
Rinda el orbe loor el más divino.

De como fué crucificado el Salvador.

Llegado el Salvador al monte Calvario, fué allí despojado de sus vestiduras: las cuales estaban pegadas á las llagas que los azotes habian dejado. Y al tiempo de quitárselas, es de creer que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que volverian á renovarse las heridas pasadas, y á manar sangre por ellas. Pues qué haria el bendito Señor cuando así se viese desollado y desnudo? Parece que levantaría entonces los ojos al Padre, y le daría gracias por haber llegado á tal punto, que se viese así tan pobre, tan deshonrado, y desnudo por su amor. Estando él pues así mándale extender en la cruz (que estaba tendida en el suelo) y obedece él como cordero á este mandamiento: y acuéstase en aquella cama que el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmente sus piés y manos á los verdugos para el tormento. Pues cuando el Salvador se viese así tendido sobre la cruz, y sus ojos puestos en el cielo, qué tal estaria su piadoso corazón? qué pensaría? qué diria en este tiempo? Volverse ya á su Eterno Padre, y decirle ya así: O padre Eterno, gracia doy á vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida pasada habeis obrado por mí. Ahora fenecido ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, vuelvo á vos, no por otro camino que el de la cruz. Vos mandaste que yo padeciese esta muerte por la salud de los hombre: yo vengo á cumplir esta obediencia, y ofrecer aquí mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llegó uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comenzó á dar golpes con el martillo, y hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oídos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazón. Y sus ojos pudieron ver tal espectáculo como este sin morir! Verdaderamente aquí fué su corazón traspasado con esta mano: y aquí fueron con este clavo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encojieron hácia la parte de la mano clavada, y llevaron en pós de sí todo el peso del cuerpo. Y estando así cargado el buen Jesús hácia esta parte, tomó el cruel sayon la otra mano, y por hacer que llegase al agujero que estaba hecho, estiróla tan fuertemente que los huesos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distintos que (como el

(a) Himno de pasión compuesto en latin por S. Fortunato

Profeta dice) (a) uno á uno los pudieran contar. Y de esta misma crueldad es de creer que usaron cuando le enclavaron los pies: y de esta manera quedó el sagrado cuerpo afixado en la cruz.

Este tormento de cruz fué el mayor de los tormentos corporales que el Salvador sufrió en su pasión. Porque este linaje de muerte de cruz era uno de los más acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbraban. Porque las heridas son en piés y en manos: que son los lugares del cuerpo en que hay mas juntas de huesos y de nervios: los cuales son órganos é instrumentos del sentir: y así las heridas en esta parte son más sensibles y más penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada, como otras, sino proliza y larga: en la cual los matadores no sólo pretenden matar, sino tambien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que está en el aire colgado de los clavos, naturalmente carga para abajo, y así está siempre rasgando las llagas, y rompiendo los nervios, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que un animal bruto que lo padeciera, pudiera mover á compasión: sus enemigos eran tales, que en este mismo tiempo estaban meneando la cabeza, y haciendo fiesta, y diciendo donaires, y haciendo escarnio del Salvador. Pues qué era esto sino estar echando sal en las llagas recientes y frescas, y crucificar con las lenguas á quien con los clavos habian ya crucificado?

Mas no se acaban aqui los trabajos del Salvador, sino pasan mas adelante, porque ni el fervor de sus heridas, ni el furor de sus enemigos se contentaban con esto. Y así añadieron ellos otra nueva y nunca vista crueldad á todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas; como naturalmente padeciese grandísima sed, y dijese aquella dolorosa palabra: *Sitio*, que es *Sed hé*: aquellos malvados enemigos usaron con él de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron á beber una esponja de vinagre. Pues qué mayor crueldad que acudir con tal bebida á quien tal estaba en esta sazón, y negar un jarro de agua á quien la pedia muriendo? En lo cual parece como no quiso este piadoso Señor que algunos de sus miembros quedase sin su propio tormento: y por esto quiso que la lengua tambien padeciese su pena, pues todos los otros miembros habian padecido la suya. Pues si á este linaje de pobreza y aspereza llegó el Señor de todo lo criado por nuestro remedio; como el cristiano redimió por este medio, y enseñado por este ejemplo, y obligado con este tan grande beneficio, pondrá toda su felicidad en deleites y regalos de carne, y no holgará de padecer algo por imitacion y honra de Cristo?

Aqui es razon de considerar que aunque fué tan acerba y dolorosa la pasión de este Señor (como aqui hemos visto) no menos fué injuriosa que dolorosa: porque con lo uno padeciese la vida y con lo otro padeciese la honra. Porque el linaje de muerte que padeció fué ignominiosísimo: que era muerte de cruz, que en aquel tiempo era castigo de ladrones: el lugar tambien lo era, porque era público, y donde justificaban los públicos malhechores: y la compañía tambien lo era, pues fué de ladrones y malos hombres: y además de esto el dia era solemne, porque era víspera de la fiesta, adonde habia acudido mucha jente de todas partes. Y para mayor confusión y deshonra suya fué puesto en la cruz desnudo: que es cosa muy vergonzosa y afrentosa para nobles corazones: De lo cual todo parece claro como en la sacratísima pasión del Señor hubo suma deshonra, suma pobreza, y sumo dolor. Lo cual convenia así; porque su sagrada pasión habia de ser cuchillo y muerte del amor propio, que es la primera raíz de todos los males: de la cual nacen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hacienda, y amor de deleites: las cuales son yesca é incentivo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta suma ignominia: y contra el amor de la hacienda esta suma pobreza; y contra el amor del regalo este sumo dolor. Y de esta manera el amor propio, que es el árbol de la muerte, se cura con el bendito fruto de este árbol de vida: el cual es general medicina de todos los males: cuyas hojas (como dice Sant Joan) (b) son para salud de las gentes.

Mas desviando ahora un poco los ojos del Hijo, pongámoslos en su santísima Madre, que á todos estos trabajos y dolores se halló presente. Pues qué sentiria vuestro piadoso corazón, Virgen Bienaventurada, la cual asistiendo á todos estos martirios, y bebiendo tanta parte de este cáliz, vistas con vuestros propios ojos aquel cuerpo santísimo que vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y que tantas veces reclinastes

en vuestro seno, y trajistes en vuestros brazos, ser despedazado con espinas, deshonrado con bofetadas, rasgado con clavos, levantado en un madero, y despedazado con su propio peso, y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos vistas con los ojos espirituales aquella ánima santísima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo, ya entristecida, ya turbada, ya acongojada, ya temiendo, ya agonizando, parte por el sentimiento vivísimo de sus dolores, parte por las ofensas y pecados de los hombres, parte por la compasión de nuestras miserias, y parte por la compasión que de vos su madre dulcísima tenia, viéndoos asistir presente á todos estos trabajos. Verdaderamente aquí fué su bendita ánima espiritualmente crucificada con su hijo: aquí fué traspasada con agudísimo cuchillo de dolor, y aquí xaropada con la hiel y vinagre que él bebió. Aquí vió muy por entero cumplidas las profecias que aquel santo Simeón le habia profetizado, así de las persecuciones que habia de padecer el hijo como de los dolores que habian de traspasar el corazón de la madre. Aquí vió la inmensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la estima en que él tiene los trabajos llevados en paciencia; pues tan á manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Después de esto puedes considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la cruz: pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten de esta vida, suelen ser muy netadas y encomendadas á la memoria: mayormente cuando son de padre, ó amigos, ó de personas señaladas. Y pues el más sabio de los sabios, y más amigo de los amigos, y más padre que todos los padres, habló siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros que somos sus espirituales hijos los tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con cuanta claridad en estas palabras encomendó sus enemigos al padre, con cuanta misericordia recibió al ladrón que le confesaba; con qué entrañas encomendó la piadosa madre al amado discípulo, con cuanta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres; con cuán dolorosa voz derramó su oración, y pronunció su tribulación ante el acatamiento divino; (a) como llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del padre; y como finalmente le encomendó su espíritu, y resignó todo en sus benditísimas manos.

Por dó parece que en cada una de estas palabras está encerrado un singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendó la caridad para con los enemigos; en la segunda la misericordia para con los pecadores; en la tercera la piedad para con los padres; en la cuarta el deseo de la salud de los hombres; en la quinta oración en las tribulaciones; en la sexta la virtud de la obediencia y perseverancia; y en la séptima la perfecta resignación en las manos de Dios: que es la suma de toda nuestra perfección.

Con esta postrera palabra acabó el Salvador juntamente con la vida la obra de nuestra Redención, y la obediencia que le era encomendada: y así como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeza, y desviándola del honroso título de la cruz, encomendó su espíritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo súbitamente se rasgó, y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el más hermoso de los hombres, oscurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedó el más maltratado de todos, hecho holocausto de suavísimo olor por ellos: para revocar la ira del Padre que tenían merecida. Mira pues, ó santo Padre, desde tu santuario en la faz de tu Cristo: mira esta sacratísima hostia, la cual te ofrece este sumo Pontífice por nuestros pecados: y mira tu tambien, hombre redimido, cuál, y cuán grande es este que está pendiente en el madero: cuya muerte resucita los muertos: cuyo tránsito lloran los cielos: cuyos dolores sienten las piedras y todos los elementos del mundo. Pues oh corazón humano, más duro que todas ellas, si teniendo tal espectáculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compasión, ni te ablanda la piedad.

La muerte de Jesús

SONETO

Muere Jesús, y al espirar reclina
la cabeza en el pecho lastimado,
y en sus sienes, desnudo y lacerado
corona ostenta de punzante espina.

(a) Psalm. 141.

El alto cielo ante su rey se inclina,
y á sus plantas el ángel prosternado
el trono le señala sublimado
que el Padre Omnipotente le destina.

Muere: á la luz de su radiante gloria
en la tumba revive el polvo inmundo,
y ensalza en himnos la inmortal victoria;
Y al par trocadas en amor profundo
de Dios las iras sobre el sacro Moria
su diestra asoma bendiciendo al mundo.

D. H. y E.

Lustra sex qui jam peregit

Tempus implens corporis (a)

El Redentor del mundo, enamorado,
Los seis lustros habia ya cumplido,
Cuando para pagar nuestro pecado,
Quiso ser á las penas ofrecido,
Siendo sacrificado cual cordero
De la cruz sacrosanta en el madero.

Mira al más inocente maltratado,
Gustando amargas hieles en bebida,
Con lanza, espinas, clavos traspasado,
Manando sangre y agua por la herida;
En este mar de gracias tan profundo
Se lava de sus manchas todo el mundo.

Órtiz, árbol el más noble y señalado
Entre cuantos la selva ha producido,
En hojas, flor y fruto sazonado,
Y en su bello matiz y colorido;
Dulce hierro sostiene, dulce leño,
El dulce peso de mi dulce dueño.

Dobla tus ramas, árbol elevado,
Tus entrañas ablanden tu dureza,
Sea el rigór nativo mitigado,
Que provida te dió naturaleza,
Y los miembros del Rey más excelente
Trátalos muy benigna y suavemente.

Tú solo fuiste digno y mereciste
El que en tí se ofreciese el sacrificio,
Ser arca y preparar al mundo triste
El puerto en que evitase el precipicio;
La sangre del cordero más sagrada
Te roció, de su cuerpo destilada.

Sea á la Trinidad suprema dado
Honor, gloria y aplauso sempiterno;
Igual al Padre é Hijo más amado,
Igual al Paraclete coeterno;
Al nombre del que es Uno, siendo Trino,
Binda el orbe loor el más divino.

La lanzada del Señor, y la sepultura.

Y como si no bastaran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados ejecutar su furor en el muerto: y así después de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos, de donde salió agua y sangre, para bautismo y lavatorio del mundo. Levántate pues, oh esposa de Cristo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra; y como pájaro edifica aqui tu casa: y como tórtola casta esconde aqui tus hijos.

Mandaba Dios en la ley que se señalasen ciertas ciudades en la tierra de promision, para que fuesen lugares de refugio á donde se acogiesen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los pecadores son estas preciosísimas llagas de Cristo: donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirve la de su precioso costado, figurada en aquella ventana que mandó hacer Dios á Noé á un lado del arca, (a) para que por ella entrasen todos los animales á escaparse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas de este siglo tempestuoso, todos los deseosos de verdadera paz y tranquilidad, acogeos á este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo; y entrad por la puerta que está abierta de este precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro paraíso, y vuestro templo, donde para siempre reposeis.

Tras de esto resta considerar con cuánta devoción y compasión desclavarian aquellos santos varones el sacratísimo cuerpo de la cruz; y con qué lágrimas y sentimiento lo recibiria en sus brazos la afligidísima Madre, y cuáles serian allí las lágrimas del amado discípulo, de la santa Magdalena, y de las otras piadosas mujeres: cómo lo envolverian en aquella sábana limpia, y

(a) Himno compuesto en latin por S. Ambrosio.
(a) Gen. 6.

(a) Psal. 21.
(b) Apoc. 22.

cubrirían su rostro con un sudario, y finalmente lo llevarían en sus andas, y lo depositarían en aquel huerto donde estaba el santo sepulcro. En el huerto se comenzó la pasión de Cristo, y en el huerto se acabó: y por este medio nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del paraíso: y por ella finalmente nos lleva al huerto del cielo.

Pues oh buen Jesús, concédeme, Señor (aunque indigno) ya que entonces no merecí hallarme con el cuerpo presente á estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditándolas y tratándolas con fé y amor en mi corazón, y experimentando algo de aquel afecto y compasión que tu inocentísima Madre, y la bienaventurada Magdalena sintieron en este día.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Á LA MUERTE DE JESÚS.

ODA

¿Ubi est mors victoria tua?—I. Cor. XV. 55.

¿Adónde, adonde sube
de sangre roja y de tiniebla oscura
la pavorosa nube
que se eleva del Gólgota en la altura,
y los aires hendiendo
asorda al mundo con su ronco estruendo?
La ve el Sol y oscurece
el ancho disco de su luz radiante:
el mar se ensoberbece;
tiembla la tierra inquieta y vacilante,
y las tumbas medrosas
los muertos lanzan de sus huecas fosas.
No mueras, amor mio,
dulce Jesús, del cielo la hermosura,
en ese leño impio;
que es cada gota de tu sangre pura
un mar que en sus profundos
puede lavar el crimen de mil mundos.
¡Oh! Déjame que muera
en esa cruz de mi tan merecida;
que es muerte aún más fiera,
¡ay! que respire el aura de la vida
mi pecho delincuente,
cuando espira en la cruz el inocente.
¡Ay!... Déjame ese lecho,
que en él quiere dormir sueño de amores
mi corazón deshecho:
cesen ya para siempre los dolores
de tus sienas divinas,
y coroneme yo con tus espinas.
Que estoy de amor sediento,
y he de beber el cáliz de mi amado
hasta apurar su asiento
y morir de amores embriagado:
y el ánima quisiera
mil vidas ofrecerte que tuviera.
Y es tal mi amor ardiente
que á todo amor aventajar querría,
y ya de hoy no consiente,
que nadie esceda á la constancia mia;
enojo dame y celo
me aventaje en tu amor el mismo cielo.
¡Ay!... Vuélveme tus ojos
velados con la sangre que derramas,
y postrado de hinojos,
oiga yo de tus labios que me amas,
te bendiga y te alabe,
tus plantas bese y de morir acabe.
Y vive tu, amor mio,
gloria del Padre y de los cielos lumbré:
que no es un leño impio,
elevado del Gólgota en la cumbre
teñido en sangre ardiente,
de un hombre Dios el trono refulgente.
¡Mas ah! Que amor divino
así lo exige y el amor no cede.
El cielo cristalino
ya detenerte en su mansion no puede;
la cruz sola en el mundo
tálamo es digno de tu amor profundo.
Llegó la hora postrera...
clama, Jesús, los cielos enmudecen:
el universo, espera:
á millares los ángeles parecen,
y los himnos entonan,
y ¡Gloria...! ¡Gloria...! al vencedor pregonan.
La cabeza inclinada,
llama á la muerte el hijo del Dios vivo,
que medrosa y callada
llega, depuesto el continente altivo,
y en la cruz es vencida,
anegada en un piélago de vida.
Triunfó ya de la muerte,
del pecado, del mundo y del infierno
de Judá el Leon fuerte:
fija los ojos placido el Eterno
sobre la cruz amante,
y depona la espada fulminante.

De hoy no más venganza:
la justicia y la paz juntas se anidan
cual iris de esperanza,
y al blando imperio del amor convidan,
y el hombre rescatado
hasta el solio de gloria es sublimado.
Venciste, amor, venciste
en esa cruz, donde por mí clavado,
al mundo redimiste
del duro cautiverio del pecado:
mas... ¿cuándo, Jesús mio,
vencerás para siempre mi albedrío?

D. H.

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ.

¡Mirad! Hinchida de mortal congoja,
Pálido y triste el celestial semblante,
Trémola—¡ay, Dios!— como la débil hoja
Que azota el vendaval, y anhelante
Está la Madre de Jesús; arroja
Un mar de llanto su pupila amante,
Que ni un punto separa del Cordero...
¡Postrada al pie del salvador madero!

¡Ah! ¿Qué humano pincel trazar podría
El intenso dolor, la angustia horrible
Que aparece en el rostro de María
Ante el nuevo baldon—¡baldon terrible!—
Que de su hijo redobla la agonía,
Cuando con expresion indefinible
De inmensa pena, ¡Tengo sed!—murmura—
Y llevan á su labio hiel impura?

¿Puede en el mundo haber mayor tormento
Que el que siente la Madre dolorosa
Al observar el hondo sufrimiento
Que refleja la dulce y amorosa
Mirada de Jesús, quien con acento
De profunda afliccion, con voz llorosa,
¡Todo se consumió! ¡Ya se ha cumplido!—
Dice exhalando el postrimer gemido!...

¡Ay! Cada escarnio de la plebe impia,
Cada denuesto al Salvador lanzado,
Cual de templado acero la hoja fria,
Emsangrienta su pecho immaculado.
¡Jamás, no, ser alguno, cual María,
En tan funesto cáliz ha libado
Las heces del dolor! ¡Nadie cual ella
Mostró en la faz su destructora huella!

¡Y yo, entre tanto muda, indiferente
He de permanecer, Madre angustiada?...
No, no. ¡Que brote la abundosa fuente
Que aquí en mi corazón vive ignorada!
¡De lágrimas verter quiero un torrente!
Quiero con vos llorar, Virgen amada,
Y, á los vuestros uniendo mis clamores,
Comprender y sentir vuestros dolores!...

E. O.

Historia y caracteres de la civilización moderna.

Mirando al Salvador en la agonía,
Los ojos ya sin luz, el pecho helado,
En su abismo eterno regocijado
Gritó Luzbel:—“La humanidad es mia.”
Y rompiendo su cóncava sombría,
Sacó por entre el Gólgota erizado
La faz sulfúrea, y en el aire alzado
Las negras palmas con furor batía.
Muere Jesús. Del conturbado cielo
Desciende un Angel, y en su yerta frente
Con llama escribe:—“Redencion del mundo.”
Lo ve Satan, y suspendiendo el vuelo;
—“Volveré,”—dice, y con hervor rugiente
Torna á hundirse rodando en lo profundo.

Y volvió; que es el diablo muy persona
Para que falte nunca á su promesa:
Volvió, y anduvo haciendo tal cual presa,
Poco para lo mucho que ambiciona.
Cansado al fin de andar de zona en zona,
Y corriéndole el tiempo mucha priesa,
Dice ya un día:—“¡A consumir la empresa!
¡Que nadie me dispute la corona!”
Y sobre alambre eléctrico montado,
¿Qué hace?—Pues se echa á urdir conspiraciones,
Y á Europa, al Asia, á América las lanza;
Y luego, de hombre libre disfrazado,
Va proclamando á reyes y naciones:
“¿Qué cielo ni qué Dios?—Dios es la panza.”

GABINO TEJADO.

SECCION RELIGIOSA.

- 2 Jueves Santo.—Stos. Francisco de Paula y Flober-to. Sta. Maria Egipcina.—*Abstinencia de carne.*
- 3 Viernes Santo.—Stos. Nicetas, Ricardo y Benito de Palermo.—*Abstinencia de carne.*
- 4 Sábado Santo.—Stos. Isidoro, Platon y Zósimo.—*Abstinencia de carne.—Ordenes.*
- 5 Domingo.—PASCUA DE RESURRECCION. Stos. Vicente Ferrer y Corentino.
- 6 Lunes.—Stos. Celso, Guillermo y Urbano.
- 7 Martes.—Stos. Epifanio y Saturnino.
- 8 Miércoles.—Stos. Alberto el Grande, Dionisio y Perpetuo.—*Anima.*

CUARTO Menguante.

Hoy Jueves, á las 4, predicará el sermón de Mandato, en la Santa Catedral, el Sr. D. Juan Cirilo Fernández. El mismo día á las cuatro y media saldrá de la Ermita de Ntra. Sra. de la Soledad, la Procesion del Señor amarrado á la columna, predicándose media hora antes.

El Viernes á las 12 las tres horas de agonía en la Parroquia de Santa Maria la Real. A las 4 el Descendimiento, predicando el Sr. D. Federico Liñan. A las cinco saldrá el Santo Entierro.

A las nueve la Procesion de Nuestra Señora de la Soledad.

El Lunes de Pascua, predicará en la Misa mayor de la Santa Catedral, el Sr. Maestre-escuela, D. Joaquín Rodríguez.

ANUNCIOS.

UN LIBRO DE TEXTO.

Exámen crítico del curso de historia de España por Anselmo Arenas.
Coleccion de artículos publicados por EL AVISADOR DE BADAJOZ.
Un tomo en 8.º mayor de más de 300 páginas.
Se vende franco de porte por una peseta en la administracion de nuestro periódico, Lagares 6.

OBRAS Y OPUSCULOS

DEL LICENCIADO

SR. D. CASIMIRO DE ERRO É IRIGOYEN

CANÓNICO MAGISTRAL DE LA SANTA IGLESIA DE ZAMORA

Anuario de predicación, ó sea Colección escogida de Sermones. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 20 reales en rama, 24 en rústica y 25 en pasta.

Santos Padres y escritores cristianos de la Iglesia española. Breve ojeada literaria acerca de los más principales, con expresion de sus obras y escritos, por orden cronológico. Un tomo en 8.º mayor, 4 reales en rama, 5 en rústica y 7 en pasta.

Tradiciones religiosas acerca de las más principales imágenes de Jesús y de María que se veneran en España, muy útiles para fomentar la piedad y devoción entre los fieles, y al propio tiempo para proporcionar á los oradores sagrados noticias históricas acerca de ellas. Precio de cada una, 10 céntimos de peseta. Pidiendo diez, se dan dos más gratis.

A los pedidos debe acompañar su importe en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó en sellos de correo, con carta certificada para evitar su extravío, dirigiéndola correspondencia, avisos y reclamaciones, á D. Francisco Calvo, presbítero, Plaza de Herradores 10, segundo, Madrid.

CENTRO GENERAL DE SUSCRICIONES á obras de lujo y económicas. Libros rayados y papel paulado.

Se hacen tarjetas, membretes y papeletas de felicitación y enlace.

Pedro González Neira, Soledad, 15.

PIANOS USADOS.

Se hallan de venta dos verticales á precios arreglados. Para detalles dirigirse á D. Antonio Covarsí, calle de la Soledad, número 25, Badajoz.

En este almacén se ha recibido un buen surtido de acordeones y armonios para capillas y salones.